

25 años

ANIVERSARIO

CATEQUESIS 1

Juventudes
Agustino
Recoletas



agustinos
recoletos

JÓVENES JAR PROFETAS DEL REINO

CATEQUESIS 1

No descuides el don que hay en ti

ORACIÓN INICIAL

*Señor Jesús, Hijo de Dios e hijo de María
que te hiciste en todo semejante a nosotros,
para que también nosotros llegáramos a ser en ti hijos de Dios,
y por nosotros recorriste cada etapa de la vida,
desde la infancia la adolescencia y a la madurez,
danos tu Espíritu, para que podamos vivir como verdaderos hijos.
Ayuda a cada adolescente a crecer en la fe y en el amor
y a hacer las opciones decisivas de su vida.
Concede a todos la guía maternal de María.
para que nos eduque también a nosotros como educó tu humanidad
y así poder lograr la madurez del hombre perfecto,
según el proyecto amoroso del Padre celestial. Amén.*

ILUMINACIÓN BÍBLICA 1Tm 4,6-16

*Si esto enseñas a los hermanos, serás buen ministro de Jesucristo, nutrido con las palabras de la fe y de la buena doctrina que has seguido.
Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad;
porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha,
pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera.
Palabra fiel es esta, y digna de ser recibida por todos.
Que por esto mismo trabajamos y sufrimos oprobios, porque esperamos en el Dios viviente, que es el Salvador de todos los hombres, mayormente de los que creen.
Esto manda y enseña.
Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.
Entre tanto que voy, ocúpate en la lectura, la exhortación y la enseñanza.
No descuides el don que hay en ti, que te fue dado mediante profecía con la imposición de las manos del presbiterio.
Ocúpate en estas cosas; permanece en ellas, para que tu aprovechamiento sea manifiesto a todos.
Ten cuidado de ti mismo y de la doctrina; persiste en ello, pues haciendo esto, te salvarás a ti mismo y a los que te oyeren.*

ILUMINACIÓN AGUSTINIANA

“No nos quedemos en el punto de llegada; antes bien, caminemos desde él. Somos caminantes... Avancen, hermanos míos... Desagrádate siempre los que eres si quieres llegar a lo que aún no eres, pues donde hallaste complacencia en ti, allí te quedaste. Si has dicho: “es suficiente”, también periclitaste. Añade siempre algo, camina continuamente, avanza sin parar; no te pares en el camino, no retrocedas, no te desvíes. Quien no avanza queda parado... Mejor va un cojo por el camino que un corredor fuera de él (San Agustín S. 169,15,18).

ILUMINACIÓN DEL MAGISTERIO

“Un joven no puede estar desanimado, lo suyo es soñar cosas grandes, buscar horizontes amplios, atreverse a más, querer comerse el mundo, ser capaz de aceptar propuestas desafiantes y desear aportar lo mejor de sí para construir algo mejor. Por eso insisto a los jóvenes que no se dejen robar la esperanza, y a cada uno le repito: «que nadie menosprecie tu juventud» (1 Tm 4,12)” (*Christus Vivit 15*).

“No hay que arrepentirse de gastar la juventud siendo buenos, abriendo el corazón al Señor, viviendo de otra manera. Nada de eso nos quita la juventud, sino que la fortalece y la renueva: «Tu juventud se renueva como el águila» (*Sal 103,5*). Por eso san Agustín se lamentaba: «¡Tarde te amé, hermosura tan antigua y tan nueva! ¡Tarde te amé!». (*Christus Vivit 17*).

DESARROLLO DEL TEMA

Para algunas personas el profeta es un “adivino”, el que se dedica a predecir el futuro o vaticina cosas buenas o malas. Esto no son los profetas de la escritura; mientras que un “adivino” habla por cuenta propia y defiende intereses particulares, el profeta es un “enviado de Dios” (cf. Dt 18,9-15). Por tanto, ser profeta y el movimiento profético en el pueblo de Israel es un “don”, una llamada. Ser profeta no es un capricho ni un “hobby”, es una “vocación”, una “elección de Dios”, nadie puede serlo si no se ha recibido ese “don” de Dios (cf. Jer 1,4-8).

El profeta está al servicio de la Palabra de Dios, pues Dios les llama para enviarlos al cumplimiento de una misión: transmitir su Palabra. El profeta, por tanto, no habla en nombre propio ni de sus preferencias, sino en nombre de Dios y según lo que quiere Él (cf. Dt 18,17-22). Por ello, el profeta se concibe como un “testigo” de la verdad que anuncia y vive una “experiencia” de Dios. El profeta comunica, transmite, hace entendible a los hombres la verdad que Dios le transmite, hasta el punto que a veces son sus “gestos” y la propia “vida” del profeta los vehículos de comunicación del mensaje divino. (cf. Ez 24,15-27). No es una tarea fácil y las dificultades incluso llevan a los profetas a sentirse débiles, impotentes e incluso a huir; sin embargo, la palabra de Dios a la que sirven se convierte en motivación e imperativo vital, imposible de rechazar (cf. Jer 20,7-11).

Por el bautismo, hemos sido constituidos como profetas, también sacerdotes y reyes en el signo de la unción con el Santo Crisma, que manifiesta el carácter del que le dota el Espíritu Santo y la pertenencia a Dios. Al ser constituidos profetas se nos ha dado la

capacidad de conectarnos con Dios a través de una experiencia de cercanía y de confianza y la capacidad para captar su voluntad que se manifiesta en los “signos de los tiempos”, es decir, descubriéndole presente en “mi historia personal de vida”, en los acontecimientos que se generan en el contexto donde estamos inmersos y a través de la relación con las personas que me rodean, así como en el dolor y el sufrimientos de muchos seres humanos, cuyo dolor es un clamor por justicia. Como profetas nos comprometemos con nuestro tiempo y cultura, para transformarla tomados de la mano de Dios, quien inspira nuestra conducta y decisiones.

San Pablo, en la lectura que leíamos al inicio de esta catequesis, invita a Timoteo, un joven discípulo del apóstol, a ser un profeta entre los suyos, a no descuidar el don que había recibido de Dios, por la imposición de sus manos y a no permitir que nadie menospreciara el don de su juventud, siendo ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza, haciendo las cosas con responsabilidad y enseñando fielmente la doctrina (cf. 1 Tm 4, 6-16). Pablo aconsejó a Timoteo, su “amado hijo” (2 Tm 1,2), con un corazón de amor, queriendo que él se mantuviera firme en su propia fe y que guiara bien a los otros creyentes. Timoteo ciertamente parece haber sido fiel y es un ejemplo a seguir por todos los jóvenes, ya que nos enseña que la juventud no es un obstáculo para anunciar y vivir el Evangelio con alegría, y que también los jóvenes están llamados a ser auténticos profetas del Reino.

También a los jóvenes de hoy el apóstol Pablo les recuerda: “*No descuides el don que hay en ti*”, recibido el día del bautismo. Así como el joven Timoteo fue modelo en su comunidad y supo ser profeta entre los suyos, también los jóvenes de nuestro tiempo tenemos esta oportunidad si ponemos a Dios en el centro de nuestra vida, si somos amables y respetuosos con los demás y asumimos el compromiso de ser líderes en la fe. A esto precisamente se refiere el Papa Francisco cuando dice: “También la Iglesia desea ponerse a la escucha de la voz, de la sensibilidad, de la fe de cada uno; así como también de las dudas y las críticas. Hagan sentir a todos el grito de ustedes, déjenlo resonar en las comunidades y háganlo llegar a los pastores”¹.

PREGUNTAS PARA TRABAJAR EN GRUPO

1. ¿Qué reacción ha suscitado en cada y uno de ustedes los textos que se han leído?
2. ¿De qué manera estamos viviendo la dimensión profética en nuestra vida?
3. Como jóvenes JAR ¿Cómo podemos asumir compromisos concretos (signos proféticos) en nuestras familias, en nuestro entorno y en nuestra comunidad?
4. ¿De que manera ha cambiado la vida de cada uno de ustedes desde que ingresó a la JAR?

COMPROMISO SOCIAL

Ser signo y presencia de Dios en la familia, en el colegio, la universidad, el trabajo y la comunidad; manifestando el amor de Dios en las palabras y en las obras del día a día.

¹ FRANCISCO. *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Documento Preparatorio. Carta del Papa a los jóvenes. Vaticano, 13 de enero de 2017.

ORACIÓN FINAL

*Señor Jesús, manso y humilde de corazón,
haznos compasivos como tú,
frente a las necesidades de tu pueblo.
Que sepamos descubrir en tus pobres
los valores evangélicos de que los haces portadores.
Que apoyemos a los más humildes y desheredados
en su esfuerzo de promoción humana y en su interés por crecer en la fe.
Que prestemos atención a especial a la familia
y a las diversas generaciones que en ella conviven y se forman.
Que demos nuestro apoyo generoso
a todos los que trabajan en la evangelización
y en la promoción de tu pueblo.
Por Jesucristo nuestro Señor.*



TESTIMONIO DE UN JOVEN JAR

Mi nombre es Esteban Quire, tengo 27 años, argentino y soy fraile Agustino Recoleta hace ya un año y medio. Antes de entrar a la Orden participe de la JAR en Argentina, estuve unos 5 años, pertenecía a la comunidad que se llamaba “Santa Clara de Montefalco”, y se podría decir que ahí fue que empezó todo, o que por lo menos me abrió a lo que Dios tenía para decirme, aquello que tal vez estaba en mí pero no quería escuchar.

Me uní a la JAR por una amiga de la secundaria que me animó a participar de un retiro el “Casiciaco” cuando tenía 18 años.

Había estado mucho tiempo alejado de la Iglesia, una vez que tomé la confirmación, y a pesar de considerarme una persona con fe seguí otros caminos. El retiro fue para mí una experiencia única, fue como encontrar un lugar para mí, para vivir aquella fe que vivía solo, y encima podía compartirlo con un montón de personas que no les daba vergüenza decir que creían en Dios, un Dios que nos ama y nos espera.

A los dos años de estar en comunidad llegó a Argentina un fraile agustino recoleta, y a medida que fuimos hablando me enseñó que había una forma de vivir todo lo que experimentaba en mi comunidad de una forma más radical y poder seguir a Cristo más de cerca y a la vez, tener la oportunidad de estar para los demás, de salir de mí mismo y animarme a ayudar y acompañar. A partir de ahí nada fue igual, yo estaba terminando mi carrera en la universidad, pero sentía que Dios me estaba pidiendo algo más. Así, después de dos años de acompañamiento me decidí a responder al llamado que Dios me hacía, y pude decirle a este fraile que quería entrar en la orden. Y así fue.

Ya van casi 5 años desde que ingresé y debo decir que a veces hasta me siento orgulloso de mí mismo, por haberme animado a algo más para mi vida, por haber vencido miedos e inseguridades, y por haber confiado en Dios, en lo que Él tenía preparado para mí. Si en la JAR sentía que había encontrado un lugar en el que podía vivir la fe, hoy siento que como religioso agustino recoleto encontré mi lugar en el mundo, un lugar en el que no solo vivo mi fe día a día, sino también donde puedo ser yo, y en el que he crecido como persona, como religioso y como cristiano.

Sé que muchas veces dar pasos en la vida puede ser algo temeroso, no te avergüences de lo que sientes, pero quisiera animarte a que confíes poco a poco tu vida a Dios, que puedan dialogar en la oración qué es lo que busca tu corazón. Anímate a dar paso a paso, sin prisas, sabiendo que hay alguien que te espera. Ánimo tienes mucho para dar en la vida.

EL RECORRIDO HISTÓRICO DE LAS JAR²



Un carisma al servicio del joven (Primera parte)

Mons. Carlos María Domínguez (San Martín, Buenos Aires, Argentina, 1965) religioso agustino recoleto y obispo auxiliar de la Arquidiócesis de San Juan del Cuyo en Argentina, y gran conocedor de la realidad de las JAR.

En agosto de 1995 la provincia de Santo Tomás de Villanueva convocó a los responsables de la Pastoral Juvenil y Vocacional de los cuatro países en los que esta Provincia trabaja: España, Brasil, Argentina y Venezuela. Se había visto la necesidad de aunar objetivos, criterios, líneas de acción, y de enriquecerse con la experiencia de los otros.

Tras compartir esas experiencias y tratar de unificarlas en un itinerario común, estos religiosos decidieron compartir la riqueza de nuestra espiritualidad agustino recoleta con los jóvenes de nuestros ministerios. Entonces, para afianzar y consolidar un laicado juvenil con una identidad agustino recoleta propia, se decidió “fundar” las Juventudes Agustino-Recoletas bajo la sigla JAR.

Para ello se adaptó el documento Lineamientos de la Pastoral Juvenil de la Conferencia Episcopal Española, del año 1991, adaptándolo a las realidades de los países latinoamericanos. Y comenzó la andadura.

Lo primero que había que hacer era convencer a los religiosos de la nueva propuesta, así como adaptar lo que ya se venía haciendo. Los comienzos no fueron fáciles, pero el nombre “JAR” lentamente fue tomando identidad.



² Tomado del Boletín *Canta y Camina* n° 126, 2014. Agustinos Recoletos, Provincia San Nicolás de Tolentino.